

VII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política
Asociación Latinoamericana de Ciencia Política
**El significado del regreso del Partido Revolucionario Institucional
al poder ejecutivo federal en México**

Dra. María Marcela Bravo Ahuja
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Universidad Nacional Autónoma de México
mbravoahuja@gmail.com

La ponencia aborda el significado político del regreso del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en México en diciembre del 2012, con base en tres dimensiones de análisis que combinan una metodología cuantitativa y cualitativa.

En primer lugar la redistribución del poder que comprende los movimientos del voto expresados en las elecciones de julio pasado, reflejados en el estudio del peso regional de los distintos partidos dados su representación geográfica y los ejecutivos que encabezan y la composición del Congreso de la Unión, en particular la Cámara de Diputados.

En segundo lugar el reposicionamiento de los distintos partidos y grupos internos de los mismos, en donde sobresalen la imposición del liderazgo del actual Presidente Enrique Peña Nieto en el PRI, la crisis del Partido Acción Nacional cuyos miembros se encuentran a la defensiva de frente a los críticos de los doce años de sus administraciones por lo que se enfrasan en luchas internas con vías a su reorganización tras haber sido derrotados electoralmente, y las oportunidades y riesgos del Partido de la Revolución Democrática que juega por primera vez el rol de una oposición leal en el contexto de la crisis que puede significar para la izquierda moderada que representa el que su excandidato presidencial de corte radical, Andrés Manuel López Obrador, haya decidido conformar su propio partido *Morena*.

En tercer lugar el análisis de los primeros meses de gobierno del actual sexenio marcados por un programa político ambicioso que ha pretendido reconstruir probablemente sin éxito la gobernabilidad en el país, e incluye la aprobación de distintas reformas trascendentes con base en 13 acciones rectoras enunciadas en el discurso de toma de posesión de Peña Nieto.

En suma, se trata de analizar el sentido de estas medidas, así como las negociaciones que han implicado a través de un pacto con las fuerzas políticas más importantes del país, el cual genera mayor centralización política, mayor control del poder legislativo y el peligro del regreso de formas autoritarias de ejercicio del poder.

1. Redistribución del poder

Elecciones 2012

El estudio de los resultados electorales del año pasado en México, en el que se celebraron elecciones federales para renovar al Congreso y lo más importante la elección presidencial que regresó al PRI a los Pinos además de varias elecciones estatales, refleja constantes de un sistema político que se fue construyendo paulatinamente desde hace veinticinco años con la salida de un régimen semiautoritario de partido hegemónico, a la vez que novedades que hablan posiblemente del final de una era en el país.

En el primer sentido destaca el que pese a que se había pensado que las elecciones las ganaría ampliamente Enrique Peña Nieto quien entró a la contienda con gran ventaja, sus resultados fueron sorprendentes. En efecto, su campaña que había comenzado como las de los otros contendientes el 31 de marzo sufrió un revés el 11 de mayo luego de una visita a una universidad privada donde fue presa de un hostigamiento orquestado por sus enemigos del que no se repuso en tanto a partir de entonces fue creciendo sobre todo a través de las redes sociales un antipriismo feroz, mientras Andrés Manuel López Obrador candidato del PRD-PT-MC enderezaba su imagen deteriorada en el conflicto poselectoral de 2006 y subía en preferencias. Finalmente entre el PRI y las fuerzas de izquierda hubo sólo unos siete puntos de diferencia y fue el PAN partido en el poder el que se fue al tercer lugar. A decir de todos los analistas su candidata Josefina Vázquez Mota no supo aprovechar el empuje que le dio el triunfo en las primarias de su partido, ni salir de un discurso flojo; así resultó inexperta y tampoco contó con un partido con suficiente maquinaria, ni con el apoyo deseado del entonces Presidente Felipe Calderón al que se le había impuesto.

Cuadro 1
Elección presidencial 2012

Partido o coalición	Votos	Porcentaje
PAN	12,786,647	25.41
PRI-PVEM	19,226,784	38.21
PRD-PT-MC	15,896,999	31.59
NA	1,150,662	2.29
Nulos	20,907	0.04
No registrados	1,241,154	2.47
Total	50,323,153	100

La elección presidencial de 2012 comprobó que México era un país con competencia política enraizada y en principio tres fuerzas bien sólidas, de derecha el PAN, de centro el PRI en alianza con el PVEM y de izquierda el PRD en comprobada coalición con el PT y MC.

El PRI quedó en primer lugar en veinte entidades pero no fueron todas éstas estados por él gobernados, prueba ello de los niveles de competitividad. Así perdió en Nuevo León, Tamaulipas, Quintana Roo Tabasco, Tlaxcala y Veracruz. Sin embargo tuvo el mayor número de votos en algunas entidades en donde no gobernaba como Baja California Norte y Sur, Jalisco, Sinaloa y Sonora. La izquierda a su vez dominaba no sólo en estados bajo su gobierno, sino también en algunos en los que dos años antes se había impuesto en las elecciones estatales correspondientes tales son los casos de Oaxaca y Puebla, así como en entidades en las que se impuso en elecciones para gobernador paralelas como Morelos y Tabasco o bien en las que crecía como Quintana Roo y Tlaxcala. El PAN a su vez logró ser primer lugar únicamente en cuatro entidades, pero demostraba que no lo habían arrasado y que incluso podía ganar en bastiones del PRI como Tamaulipas o en estados como Nuevo León y Veracruz en donde su presencia era sólida (Nuevo León incluso lo había gobernado).

A nivel estadístico la pluralidad y la competitividad aludidas se tradujeron en un índice de número de partido con base en Laakso y Taagepera (1979) y un índice de Rae (1971) que han venido creciendo desde la elección de 1988, así como sus promedios estatales lo cual refleja que la tendencia es generalizada en el país. En el mismo sentido la diferencia entre el primer y el segundo lugar en la elección si bien fue mayor a nivel nacional dado lo cerrado de las elecciones de 2006, a menor escala disminuye en general así como fluctúa entre menores rangos, o sea los índices comprueban una contienda más reñida. Al respecto, el cuadro siguiente detalla estos movimientos del voto.

Cuadro 2
Índices de movimiento del voto en elecciones presidenciales
1988-2012

Índices		1988	1994	2000	2006	2012
Número de partidos	Índice nacional	2.62	2.81	2.82	3.10	3.43
	Índice promedio estatal	2.21	2.57	2.64	2.85	3.17
Competitividad	Índice nacional	.62	.64	.65	.68	.71
	Índice promedio estatal	.53	.61	.62	.65	.68
Diferencia entre primer y segundo lugar	Diferencia nacional	20.01	23.50	6.58	0.58	6.79
	Promedio estatal	33.19	22.12	11.84	16.01	10.79
	Fluctuación estatal	1.35-82.64	1.96-42.64	0.77-40.78	0.81-41.57	0.05-28.23

Nota: El detalle de esta información, así como la metodología para el cálculo de los índices señalados se puede consultar en una publicación mía anterior (Bravo Ahuja, 2010).

Si tomamos en cuenta lo que en trabajos anteriores he sostenido a saber que la era político electoral en curso en México tiene como una característica fundamental una pluralidad creciente paralela a una volatilidad todavía acentuada pero ya bastante constante en elecciones presidenciales, la contienda de 2012 es típica de nuestro sistema político. Hemos constatado lo concerniente a la pluralidad y lo mismo se puede hacer con la volatilidad con base al cálculo del índice de Pedersen (1979), el cual el año pasado fue de 0.20 a nivel nacional o sea no bajo si bien casi no se movió mayormente en relación a 2006 y si tomamos el promedio estatal no se ha casi movido desde 1994.

Cuadro 3
Índice de volatilidad en elecciones presidenciales, 1988-2012

Tipo de elección	Año o período	Índice de volatilidad
Elecciones presidenciales	1988	0.27
	1994	0.20
	2000	0.18
	2006	0.20
	2012	0.20

Lo mismo sucede en cuanto a que el proceso reflejó otra de las características de nuestro sistema a saber que las instituciones electorales pese a que a lo largo de estos años han sido perfeccionadas y funcionan bien, o sea organizan bien los procesos y cuentan bien los votos, no alcanzan a legitimar de forma permanente procesos que para parte de la sociedad siguen siendo dudosos, en buena medida por el empeño de los perdedores de no reconocer sus derrotas y apelar al fraude. Sucedió en 2006 en una contienda cerradísima pero se repitió en 2012 con un margen de victoria tan amplio como el de 2000 que permitió la alternancia tersa en el país luego de décadas de gobiernos priistas, pero esta vez condujo a una impugnación del coalición de izquierda bajo la acusación de compra de votos por parte del PRI, acusación que en parte y de forma contradictoria secundó el PAN mas no llegó a probarse.

Ahora bien, también decíamos en trabajos anteriores que la competitividad en México parecía estar tocando techo lo que parece ahora, según lo vimos, desmentirse. Pero además hablábamos también de un proceso de evolución electoral que había sido desigual según los niveles de gobierno. En elecciones estatales a diferencia de en las

presidenciales se había presentado una estabilización notoria del voto lo que hablaba de que el comportamiento electoral distinto. Lo anterior pareció ser la tendencia que marcó la era hasta 2010 pero aquí sí se comprueba en 2012 una ruptura que se puede ver en el siguiente cuadro que muestra que en la segunda mitad del sexenio anterior se vuelve a mover el voto de forma significativa en elecciones estatales lo cual lleva a una volatilidad de 0.19 en aquellas que transcurrieron en paralelo con la elección presidencial del año pasado.

Cuadro 4
Índice de volatilidad en elecciones estatales, 1989-2012

Tipo de elección	Período	Índice de volatilidad
Elecciones estatales	1989-1994	0.19
	1995-2000	0.24
	2001-2006	0.12
	2007-2009	0.10
	2010-2012	0.14
	2012	0.19

Una volatilidad electoral que repunta es en este sentido una de las nuevas características de las elecciones de 2012 que pueden estar hablando del fin de una época, si bien no pueden ser consideradas críticas pues cabe señalar que la volatilidad de la elección de 1988 no se ha vuelto a repetir.

Otra característica del mismo género es la importancia creciente de los partidos chicos, la cual resulta interesante estudiar en la elección para diputados federales también de 2012 cuyos resultados aparecen en el siguiente cuadro:

Cuadro 5
Votación nacional por partido en elección para diputados federales, 2012

Partido	Votos	Porcentaje
PRI	15,905,440	33.62
PAN	12,895,902	27.26
PRD	9,144,279	19.33
PVEM	3,048,178	6.44
PT	2,288,894	4.84
NA	2,033,159	4.30
MC	1,993,529	4.21
Votación válida total	47,309,381	100

El cuadro anterior demuestra que los partidos chicos en México ya no son tan chicos como parecían. Debe apreciarse que juntos representan casi el 20% de la votación. La importancia creciente de los partidos chicos tiene como parte de su explicación, tal como otros autores han demostrado, el que en la medida en la que las elecciones se resuelven por márgenes cada vez más pequeños de diferencia, principalmente el PRI y el PRD han buscado presentarse en coalición sobre todo con el Partido Verde Ecologista de México (PVEM), Nueva Alianza (NA), el Partido del Trabajo (PT) o Movimiento Ciudadano (MC) para ganar las contiendas (Méndez, 2003; Reynoso, 2011). Al respecto cabe señalar que esta búsqueda de alianzas prosiguió en 2012, en previsión a que la diferencia de porcentaje de votación del candidato a diputado federal que obtuvo el primer lugar con aquel que llegó en segundo a nivel nacional fue en efecto de sólo 11.68%, mientras el promedio distrital de tal diferencia alcanzó 12.85%. Las coaliciones en este sentido fueron productivas para todos los partidos involucrados en ellas.

Adicionalmente, si bien a partir de la reforma electoral de 2007 los recuentos electorales son más precisos porque se llevan a cabo por partido en respuesta a la crítica relativa a que al antes presentarse por coaliciones no podía conocerse la fuerza real representada por los pequeños partidos, la distribución de los votos emitidos por ciudadanos que marcan más de una opción partidista puede estar magnificando su representación verdadera.

Así en comparación con 2009 de entre estos partidos MC es quien más se ha beneficiado con un crecimiento de su votación en este tipo de elección de un punto y medio porcentual (1.57), mientras el porcentaje de votación del PT creció casi un punto (0.93) y 0.64 el de NA. Sólo el PVEM obtuvo, de una elección a otra, 0.74% menos de los votos válidos emitidos.

En suma, los partidos chicos se benefician de la reglamentación vigente pero es un hecho que contribuyen a asegurarles triunfos a los partidos grandes. Por ejemplo, sin la alianza con el PVEM, el PRI no le hubiera podido ganar 30 distritos al PAN y 13 distritos a la Coalición Movimiento Progresista. A la vez, ésta no le hubiera podido ganar 17 distritos al PRI. Resumo lo anterior en los cuadros siguientes, según cálculos míos¹:

¹ En mis cálculos lo que estoy midiendo es el plus para los partidos grandes de los votos emitidos exclusivamente por los partidos chicos en coalición con los grandes. En este punto cabe recordar que el PVEM, solo, fue segundo lugar de votación en Chiapas donde además ganó tres distritos electorales.

Cuadro 6
Distritos ganados por el PRI por su alianza con el PVEM

Estado	Al PAN	A la coalición de izquierda
Jalisco	II,III,VI,VIII,IX,XIV,XVIII	
Estado de México	XIV, XXI, XXII	VI,VII,VIII, X, XI, XIII, XVI, XVII,XIX,XXV,XXXIII,XXXVII,XXXIX
Nuevo León	III,XI	
Puebla	I,III,VI,VII,VIII,XIII,XV	
Querétaro	II	
Quintana Roo	I	
San Luis Potosí	II	
Veracruz	I,VI,VIII,XI,XIX,XX,XXI	
Yucatán	III	

Cuadro 7
Distritos ganados por el PRD por su alianza con el PT Y MC

Estado	Al PRI
Michoacán	II,III,VII,XI,
Morelos	I,IV
Oaxaca	I,II,III,IV,X
Quintana Roo	III
Tabasco	I,II,VI
Tlaxcala	II,III

En suma la Cámara de Diputados de la LXII Legislatura quedó integrada de la siguiente manera:

Cuadro 8
Integración de la Cámara de Diputados

Partidos	Diputados mayoría relativa	Diputados representación proporcional	Total	Porcentaje
PRI	168	39	207	41.40
PAN	58	56	114	22.80
PRD	71	64	100	20.00
PT			19	3.80
MC			16	3.20
PVEM	3	31	34	6.80
NA		10	10	2.00
Totales	300	200	500	100

En estas condiciones el PRD y sobre todo sus aliados el PT y MC fueron los más beneficiados de los resultados electorales y en ello influyó no sólo su estrategia de coalición total sino la manera en que se pudieron emitir los votos y se contaron en el marco de la reforma electoral del 2007. Juntos llegaron a ocupar el 27% de las curules. Por el contrario, el PRI vio anulados los votos a su favor cuando por falta de información fueron emitidos igualmente a favor del PVEM en distritos en que se presentaron por separado.

En fin, todos los partidos chicos aumentaron su fuerza en la Cámara; el incremento de sus asientos resultó bastante más superior que el correspondiente a su votación, sobre todo en el caso de MC. Incluso aumentó el número de diputados del PVEM aunque su votación disminuyó. Esto tendrá que ser valorado con cuidado, porque cabe recordar además, como ya dije, que en cierta medida se puede considerar que la fuerza de dichos partidos resulta inflada. La información se presenta en el siguiente cuadro:

Cuadro 9
Porcentaje de votos y diputados totales por partido, 2009 y 2012

Partido	2009		2012			
	Votos	Diputados totales	Votos		Diputados totales	
			Porcentaje	Incremento 2009/20012	Porcentaje	Incremento 2009/20012
PRI	39.55 %	47.40%	33.62%	-15%	41.40%	-12.66%
PAN	30%	28.60%	27.26%	-9.13%	22.80%	-20.28%
PRD	13.05 %	14.20%	19.33%	+48.12%	20%	+40.85%
PVEM	7.18 %	4.40%	6.44%	-10.30%	6.80%	+54.55%
PT	3.91 %	2.60%	4.84%	+23.78%	3.80%	+34.62%
NA	3.66 %	1.60%	4.21%	+15.03%	2%	+25%
CDPPN/MC	2.64 %	1.20%	4.30%	+62.88%	3.20%	+166.66 %

Curiosamente como veremos más adelante la pluralidad de esta Cámara ha sido un problema menor para Enrique Peña Nieto que el Senado menos dividido.

2. Reposicionamiento de los distintos partidos y grupos internos de los mismos

Partido Revolucionario Institucional

Referente al Partido Revolucionario Institucional (PRI) lo primero que destaca es el liderazgo que encabeza el actual Presidente Enrique Peña Nieto sobre el instituto que se remonta al tiempo en que fue conquistando su prominencia como el candidato idóneo para la contienda de 2012 que lo llevó a los Pinos. Desde la gubernatura del Estado de México a la que llegó en 2005 supo manejar una imagen de político eficiente muy oportuna de frente al hartazgo que parte de la población sentía hacia el panismo en el poder desde el 2000. Desde esa posición que le otorgaba grandes recursos por la importancia misma de la entidad y con los medios de comunicación de su lado a través de un gasto que no se ha aclarado, se hizo de la amistad de casi todos los otros gobernadores de su partido y se metió todo lo que pudo en la selección de los candidatos del PRI a ocupar los distintos gobiernos estatales, particularmente ahí donde no gobernaba el PRI.

De tal manera desplazó a otros aspirantes presidenciales como Fidel Herrera de Veracruz y no enfrentó para el 2011 que dejó su puesto en el Estado de México, como lo hiciera seis años atrás Roberto Madrazo, ninguna oposición a él que le costeara el que quienes de hecho tenían capacidad de movilizar el voto tricolor jugaran en su contra. Llegó así a la Presidencia porque mantuvo a su partido cohesionado, un partido que lejos del poder federal, se había balcanizado, y era precisamente controlado por sus fuerzas regionales en particular sus gobernadores ahí donde eran de su procedencia.

Además Peña Nieto supo acertadamente hacerse también de la maquinaria central del PRI, de suerte que luego del paso por el instituto de Beatriz Paredes Rangel quien poco a poco había reconocido lo inevitable de su ascenso, colocó al exgobernador de Coahuila Rubén Moreira en la cabeza del Comité Ejecutivo Nacional y ya en campaña supo reaccionar a los ataques que Moreira recibía de quienes lo responsabilizaban de fraudes en el manejo del endeudamiento en su administración y remplazarlo por Joaquín Coldwell, exgobernador de Quintana Roo, y más adelante ya en la Presidencia por un político de su círculo cercano como el exgobernador de su estado César Camacho.

Así las cosas no tuvo más contrincante que Manlio Fabio Beltrones, entonces líder del Senado, un contrincante que sólo buscaba encontrar el momento en que mejor vendiera su retirada, lo que llevó a Peña Nieto a quedar como candidato único del PRI. Sin embargo cabe señalar que el PRI como todos los grandes partidos nacionales son partidos que contienen importantes contradicciones internas, hecho que puede

ejemplificarse con la manera en que Peña Nieto avala el que pasadas las elecciones Beltrones y su mancuerna Emilio Gamboa quedaran como líderes de sus bancada en el senado y en la Cámara de Diputados respectivamente.

O sea que el liderazgo del actual presidente en el PRI es indudable, pero pasa por el reconocimiento de que existen otros importantes grupos políticos con fuerza local como pueden seguir siendo los gobernadores, o con una fuerza de representación grande como son los líderes de los sindicatos importantes de México con los que tiene que negociar, y lo hizo bien si se considera que pudo controlar la última Asamblea del PRI donde se reformaron tersamente sus estatutos, de suerte a dejar pasar algunas de sus políticas que en este semestre quiere plasmar en las reformas energética y fiscal.

La posición del PRI no es fácil porque Peña Nieto ha demostrado estar dispuesto a sacrificar intereses de su partido en aras de su plan de gobierno tal como quedó demostrado en las elecciones de este año donde privilegió el Pacto por México a los triunfos priistas. Particularmente notorio fue el que dejara pasar como candidato para gobernador de Baja California Norte a alguien cercano a Beltrones quien perdió la elección. La posición del PRI tampoco es fácil porque comienza a pagar el costo de haber regresado al gobierno federal con una administración que, al no haber podido el PRI obtener la mayoría absoluta en el Congreso y querer desarrollar una política de grandes transformaciones, se ha inclinado por la negociación y la concesión con las otras fuerzas importantes del país a través de una buena relación con las dirigencias del PAN y del PRD como veremos más adelante. Empieza a pagar los costos de una administración que ofreció un cambio que hoy las movilizaciones sociales en contra de las reformas no parece tan evidente.

Partido Acción Nacional

La situación de este partido luego de su derrota del 2012 que lo llevó al tercer lugar la describe bien el desastre de su última asamblea.

A principios de agosto se llevó a cabo la XVII Asamblea Extraordinaria del Partido Acción Nacional (PAN) en el que se continuó con el trabajo interrumpido el pasado 16 de abril por falta de quorum, y se aprobaron nuevos estatutos para el partido. Su dirigente Gustavo Madero apuró una sesión de por sí rápida en la que apenas se había logrado el quorum indispensable con 4,934 delegados, la cual terminó en una votación a mano alzada (se requerían dos terceras partes de votos) a favor de sus intereses, en la que no se pudo controlar el enojo de sus opositores (hubieron gritos e insultos); en consecuencia algunos de ellos afirman que buscarán llegar hasta el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación para anular lo aprobado. ¿Qué se aprobó? ¿Por qué se

buscaban estos nuevos estatutos? ¿Qué se espera? ¿Qué consecuencias tiene ello para el gobierno actual? ¿Qué tan profunda y grave es la crisis del PAN? Éstas son algunas de las preguntas que se deben responder.

Entre lo aprobado existen puntos que según entiendo no provocaron críticas como son la eliminación de la figura de militantes adherentes paralela a las nuevas facilidades que se ofrecen para la afiliación de ciudadanos, con facultades pero obligaciones como son el refrendo permanente y la imposición de cuotas, si bien se da paso a expulsiones expeditas a militantes que incurran en faltas. Otros aspectos relativos a una mayor federalización del instituto político tampoco generaron mayor controversia. Así la polémica radica en lo que la dirigencia destaca como un paso histórico para la democratización interna del partido, a saber el rompimiento con la estructura de cuadros del PAN a través de la elección directa por la militancia de su Presidente Nacional, del Comité Ejecutivo Nacional y del Consejo Nacional el cual amplía su tamaño, así como el compromiso de que las designaciones de candidaturas a puestos de elección popular sean sólo excepcionales.

Madero debe creer que en esta supuesta democratización radica su posibilidad de reelegirse a final de año en la dirigencia panista, mientras que sus adversarios que buscan retomar las riendas del PAN se oponen a ello con una posición que al menos yo apoyo, que es que las elecciones directas no son forzosamente más democráticas que las representativas y pueden producir problemas internos que debiliten a los partidos. El Partido de la Revolución Democrática (PRD) nos ha dado varios ejemplos de ello. Sobre este punto, destacan además dos asuntos.

Madero no las tiene todas con él, porque según la encuesta publicada el domingo por el periódico *Reforma* en una muestra de más de 500 delegados a la Asamblea del domingo Josefina Vázquez Mota con 34% supera con 20 puntos las preferencias que tiene Madero como líder ideal, y también lo superan Margarita Zavala y Ernesto Cordero. Juntos, ambos calderonistas suman 37% de las preferencias contra 14% de Madero.

Por otra parte puede dudarse de la sinceridad de la supuesta voluntad democratizadora del PAN si se observa que, a la par de los cambios que ya mencionamos, se aprobó también la integración de una Comisión Permanente compuesta por 60 personas: el presidente nacional, el secretario general, 40 militantes, 27 propuestos por el presidente y 13 electos por el Consejo Nacional, los coordinadores parlamentarios, expresidentes nacionales, cinco jefes estatales, los gobernadores panistas y en su caso el Presidente de la República si fuera del blanquiazul, comisión a la que se piensan trasladar funciones importantes tales como la definición de la línea política, la agenda legislativa y la aprobación de alianzas electorales. A la vez, carteras

claves se reservan a ser designadas por el líder del partido. De continuar en el PAN, es obvio que Madero no querría estar atado de manos por la supuesta democratización recién aprobada.

En todo caso, golpeado pero aparentemente airoso sale Madero de este round con sus oponentes, victoria que le fue en buena parte posible por haber podido sacar en las pasadas elecciones locales resultados que tienen una lectura positiva para los intereses panistas, pero tendrá que pasar por la aprobación final (interna y por las autoridades competentes) de los nuevos estatutos y por los recursos de apelación si es que son interpuestos.

Al parecer les viene ganando la partida a los calderonistas con los resultados electorales mencionados, el desplazamiento de Ernesto Cordero como cabeza de la bancada en el Senado y estos acuerdos, si bien haya sometido a su partido a graves tensiones internas y más que vienen por estas disposiciones y sobre todo por su política de oposición leal al gobierno de Enrique Peña Nieto. De Peña Nieto ha recibido el apoyo de ser su interlocutor y de tenderle la mano en lo posible para que siga siéndolo. A pesar de que en materia electoral el discurso de Madero fue y sigue siendo el que el PRI se aferra a procesos poco transparentes, los resultados de julio pasado hablan de una pluralidad que llegó para quedarse y benefició a todos en mayor o menor medida. Es obvio que en respuesta, el gobierno espera la aprobación de reformas bastante más difíciles que las que ya se resolvieron, en especial la energética y la hacendaria, aprobación por la que seguramente contempla pagar un costo que puede ser la reforma política. En esta nueva etapa, Peña Nieto debe saber que quizás tenga sólo al PAN de su lado, en tanto se espera una negociación con el PRD muy delicada y quizás imposible.

El panorama para los distintos actores de la política nacional resulta incierto. El gobierno es el que más cartas tiene en la mano y puede hacer varias jugadas. Las dirigencias de los partidos de oposición están jugando a su lado para lograr su fortalecimiento y sobrevivencia; con ello le están ganando con tropiezos a sus compañeros de otros grupos, a pesar de poner en riesgo a sus propios partidos. La Asamblea del PAN reveló tensiones desbordadas que con el tiempo pueden escindirlos gravemente y afectar sus clientelas.

Partido de la Revolución Democrática

El Partido de la Revolución Democrática (PRD) se encuentra en una encrucijada muy especial en sus poco más de veinte años de vida. Este momento está marcado en primer lugar por el desprendimiento de su ala más radical en la figura de Andrés Manuel López Obrador, dos veces su candidato a la presidencia y en 2006 muy cerca de lograr el triunfo, hoy con disposición para convertir al movimiento Morena que por varios

años ha abanderado en un partido, el cual obviamente le quitará parte de su electorado y quizás a futuro no esté dispuesto a conformar alianzas amplias con las fuerzas de izquierda en elecciones trascendentes como puede ser el 2018. En segundo lugar, sobresale el hecho que por primera vez juega a través de su dirigencia moderada encabezada por Jesús Zambrano, de Nueva Izquierda, un papel de oposición leal. Al respecto se sabe que fue grupo fue el motor del Pacto por México que firmó recién entró de Presidente Peña Nieto.

En este contexto el posicionamiento actual del PRD no lo exenta tampoco de sufrir serias luchas internas que se están manejando previo a la renovación próxima de sus órganos centrales. Este proceso nunca ha sido fácil en este partido compuesto de tribus desde su origen, y hoy revela la inconformidad de los grupos que consideran que la posición de Zambrano ha sido entreguista. La inconformidad se acentúa con la movilización de los maestros de la CNTE en la Ciudad de México por la reforma educativa recién aprobada y la posibilidad de que se pasara la ley secundaria de evaluación docente que según éstos podría afectar sus empleos, y la eminente discusión de la reforma energética cuya propuesta oficial ya ha sido presentada y criticada abiertamente por eminentes perredistas como Cuauhtémoc Cárdenas.

Es curioso notar que si bien el PRD es más que nunca un actor de primera importancia en la política en México y está marcando la agenda nacional, su electorado que siempre se había mantenido muy concentrado en aproximadamente siete entidades pierde fuerza en algunas de ellas, al menos en las últimas elecciones locales. En efecto en ellas se vino abajo en estados como Zacatecas o Quintana Roo, cuando en 2012 llegó a conquistar dos gobiernos como Tabasco y Morelos, se mantuvo firme en Guerrero y creció en entidades como Puebla sin olvidar que fue segundo lugar en la elección presidencial. Finalmente lo salvaron las coaliciones que hizo con el PAN, pero sólo o con el Partido del Trabajo, en tanto Movimiento Ciudadano su otrora aliado jugó independiente en 2013, tuvo menor rendimiento.

3. Análisis de los primeros meses de gobierno

Abordaré este análisis a través de la comparación de los comentarios que yo hacía a principios del gobierno, a los cien días, después de las elecciones de julio y recientemente, que revelan el deterioro en la apreciación sobre el manejo de los asuntos públicos que su gobierno revela.

He aquí mis sucesivos comentarios.

29 de enero

Los analistas y público interesado en general han venido siguiendo, durante casi ya dos meses, al gobierno de Enrique Peña Nieto para dimensionar el alcance y consecuencias del regreso del Partido Revolucionario Institucional (PRI) al poder federal. De frente a la nueva realidad de una administración que trabaja con un estilo tan diferente al que tuvieron los panistas, unos se extreman en elogios en exclamaciones de al fin las riendas las tienen quienes saben negociar, otros más cautelosos no se quieren dejar confundir por las apariencias, y desde luego están quienes a la par que sanan las heridas de la derrota construyen su papel de oposición o preparan proyectos políticos alternativos.

Lo cierto es que, por más que cuide su imagen, Peña Nieto no la está teniendo fácil: por un lado su andar a galope le arrastra descuidos imperdonables como las recientes desafortunadas declaraciones patrimoniales que sembraron más dudas que transparencia expresaron, por otro lado su política lo lleva a impulsar la construcción de acuerdos de gran fragilidad como puede ser el Pacto por México o contradictorios como de conseguirse sería la alianza del PRI y el Partido Verde Ecologista con Nueva Alianza en los comicios estatales que se llevarán a cabo este año en 14 entidades, en una de las cuales en Baja California Norte se elegirá gobernador, cuando el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) que está detrás de este partido aún se moviliza en contra de la recién aprobada Reforma Educativa.

De ese tamaño son los malabarismos que se quieren hacer porque, de entrar en detalle en el análisis de lo que es el Pacto por México, se ha dicho con acierto que involucra a los partidos más importantes del país mas cabe señalar que lo han firmado sus dirigencias nacionales y que al menos el Partido Acción Nacional y el Partido de la Revolución Democrática enfrentan divisiones internas que complican las negociaciones futuras y el apoyo que se otorgue a las políticas gubernamentales. A ello hay que añadir los desacuerdos que surjan en el seno del PRI, como al menos yo pienso se verán cuando se discutan las reformas hacendaria y energética. No por nada se ha pospuesto tal discusión al próximo semestre, y es parte de lo que se quiere planchar en la próxima asamblea de este partido.

El Pacto por México es frágil porque el Presidente Peña optó por un gobierno centralizador aunque incluyente. De esta forma en un esfuerzo constante tendrá que conseguir el apoyo necesario principalmente para más de 60 de los 90 puntos que comprende el documento, en tanto pasan por el Congreso al que le tiene que dar su lugar. Hoy precisamente se reúne con los diputados priistas, ya habiéndolo hecho la semana pasada con los senadores en Bahía de Banderas. A través del Pacto y de su Consejo Rector Peña Nieto abandera las negociaciones

necesarias y más allá del poder parlamentario fortalece la posibilidad de llegar a puntos de equilibrio. Muy difícil la tiene, siendo que otro camino para él que no se moviera como lo hace el suyo entre el presente y el pasado hubiera sido el decidirse de forma más radical por conformar un gobierno de coalición que reconstruyera la gobernabilidad en México, no se quedara en el nivel mediático, ni corriera posiblemente el riesgo de abortar.

Sí, los medios y su buen manejo le han facilitado al nuevo gobierno una luna de miel que le ha atraído más apoyo que rechazo según constatan las encuestas, pero también los medios son acaparados por notas y comentarios que afectan irremediable y negativamente este regreso del PRI, sin que siempre haya error de por medio como fue en el caso de las declaraciones patrimoniales. Al respecto cabe mencionar dos eventos que quizás voluntariamente se resolvieron el mismo día o sea el miércoles pasado con la misma lógica, con la que concuerdo, sin dejar de ver que afectan a Enrique Peña Nieto. Me refiero a la salida de Florence Cassez de prisión y a la exoneración por parte del Instituto Federal Electoral (IFE) del PRI en el caso Monex.

¿Por qué digo que quizás no fue casual que ambos hechos coincidieran? La revisión del caso de la ciudadana francesa encarcelada fue sin duda un distractor de la discusión en el Instituto Federal Electoral de los famosos monederos electrónicos, los cuales fueron pieza importante de la impugnación de Andrés Manuel López Obrador de la contienda presidencial pasada.

¿Por qué digo que ambos asuntos se resolvieron con la misma lógica? En el caso de Florence Cassez, la Corte Suprema de Justicia (con tres votos a favor y dos en contra) no la absuelve de los delitos que le imputan sino declara que no se le puede juzgar por los vicios que tuvieron el proceso de su aprehensión y la obtención de los testimonios que la inculpaban. Obtiene así un amparo libre y llano que le permite salir de prisión, sin ser declarada inocente. En el caso Monex la Unidad de Fiscalización del IFE recoge información sobre la triangulación de dinero que llevó a los monederos, con lo que se prueba la legalidad del contrato del PRI; así en el Consejo General (con cinco votos contra cuatro) se le exonera hasta ahora (determinándose que la partida corresponde a gastos ordinarios y no extraordinarios lo cual podrá tener consecuencias), si bien por considerarse un asunto que queda fuera de la jurisdicción de la institución no se resuelve sobre las sospechas que arroja la necesidad de esta triangulación, el estatus de las empresas involucradas, ni sobre todo el origen mismo del dinero. Con ello el expediente irá a parar a otros organismos.

Así las cosas, en el asunto de Florence Cassez nos quedaremos para siempre con la duda de su nivel de responsabilidad en la comisión de delitos, aunque el asunto de Monex todavía es posible que se revise

hasta sus últimas consecuencias. En ambos casos la mayoría de la población está enojada y ello se revierte en la imagen de Peña, porque por un lado la sociedad está harta de la violencia generalizada y poco importa el debido proceso si la Cassez es considerada como una culpable privilegiada liberada por un nuevo clima de impunidad, beneficiada por una mayoría que hizo posible el voto del ministro Alfredo Gutiérrez Ortiz Mena de nueva inserción en la Corte bajo influencia priista. Y por otro lado en el caso de Monex, la gente ve en la posición de los consejeros electorales favoritismo hacia el partido en el poder por parte de aquellos cuya entrada promovió precisamente el PRI, así como por el consejero presidente Leonardo Valdés quien se dice busca su próxima reelección. En particular con profundas críticas fue recibido el que Don Sergio García Ramírez primero se excusara de votar por tener lazos de amistad con alguna de las partes, a saber la familia de Gabino Fraga, y luego sin embargo lo hiciera para llegar a un desempate en la votación. Ahora bien, además de considerar que hubo favoritismo, muchos con razón dudan que el asunto sea revisado con transparencia por organismos bajo control gubernamental como son la Fiscalía Especializada para la Atención de Delitos Electorales (FEPADE) y el Servicio de Administración Tributaria (SAT). En todo caso, la decisión del IFE se impugnará.

En este principio de sexenio Enrique Peña Nieto lucha con dificultad por recuperar fuerza para la institución presidencial tanto como legitimidad y eficiencia en la toma de decisiones. Su empeño hasta ahora ha estado sobre todo en construir una nueva imagen, la cual prende de alfileres.

12 de marzo

Los cien días del nuevo gobierno de Enrique Peña Nieto han generado comentarios parecidos en políticos de distintas corrientes, partidos y analistas en cuanto a los puntos positivos que consideran ha sumado el nuevo mandatario. Por lo que se refiere a sus críticos, a mi parecer se han destacado más las posiciones de izquierda, tanto la moderada perredista como aquella emanada de los radicales que buscan posicionarse en el sistema de partidos como nueva opción, que aquellas que se producen en el seno de los panistas que lejos del poder y a la defensiva están más concentrados en sus luchas internas con vías a su reorganización en las nuevas condiciones en que los dejó el regreso pujante de los priistas a los Pinos. Sin embargo, aún estas críticas no tienen suficiente consistencia de frente a un inicio de sexenio que no se puede negar ha ganado adeptos por espectacularidad.

Trabajando a toda marcha con actos públicos casi diarios (han sido 85) con importantes discursos que han puesto a andar prácticamente las 13 acciones enunciadas en el discurso de toma de posesión, ha destacado fundamentalmente la capacidad del actual Presidente de concretar un

acuerdo de cooperación con las principales fuerzas del país que ya generó la aprobación de la reforma educativa y la presentación ayer del proyecto de reforma al sector de telecomunicaciones que abriría TV y telefonía a la competencia. Particulares felicitaciones mereció la detención de Elba Esther Gordillo, dirigente del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) en un operativo construido con base en una investigación sobre desvío de dinero con movimientos que explican su enriquecimiento ofensivo, mas todos sabemos golpea medularmente intereses afectados por la reforma educativa que pretendían obstaculizar.

Además se ha reconocido el que Peña Nieto ha demostrado hasta ahora una capacidad política que igual le ha permitido sentar en su mesa a gobernadores de todos los colores, que facilitado la puesta en marcha de un programa de seguridad más ambicioso diseñado a partir de las causas generadoras del aumento de la violencia en México que se pueda implementar en coordinación con los distintos niveles de poder, así como tomar el control de su partido a través de la reciente XXI (vigésima primera) Asamblea manejada con una habilidad que primero flexibilizó los programas de acción del partido de suerte que concuerden con las políticas de su gobierno, y segundo abrió sus estrategias electorales a los nuevos tiempos.

Sin embargo los críticos ven en el Pacto por México un acuerdo de dirigencias que no deja de ser frágil, en la reforma educativa una serie de medidas (algunas nada nuevas que es lo mismo que se dice de la Cruzada contra el Hambre) medidas que para hacerse efectivas tendrán que operacionalizarse. Lo mismo se dice del programa de seguridad cuyos resultados tenemos que esperar mientras el problema sigue creciendo geográficamente y socialmente se traduce ahora en la nueva modalidad del surgimiento de grupos de autodefensa que también violentan el estado de derecho.

Del mismo modo, se duda de la voluntad o de la capacidad de atentar contra los poderes fácticos a pesar del encarcelamiento de la Maestra Gordillo, pues sobreviven líderes sindicales del mismo corte. En este mismo sentido se afirma que en el proyecto de reforma en materia de telecomunicaciones, el cual si bien sí impulsa el desarrollo tecnológico en el sector y la competitividad (en tanto propone que se liciten dos nuevas cadenas de televisión abierta para nuevos concesionarios), se dejó sentir la presión de los concesionarios actuales con lo que se logró incluir una cláusula para limitar la gratuidad para las empresas por cable de los contenidos de radiodifusión o de retransmisión.

En suma la crítica se construye sobre la base de que el nuevo gobierno ha logrado posicionar más un discurso que produce una confianza basada en la impresión que contamos de nuevo con políticos que sí saben de su oficio, que producir resultados que se puedan comprobar.

Esta crítica me parece sin embargo pobre frente a tan sólo cien días de gobierno en el que, sí, tan sólo se han dado a conocer programas, mas éstos parecen entretejer un proyecto de nación con amplia visión. Por lo que se refiere a sus resultados, es demasiado pronto para que se valoren. De ello nos encargaremos a su tiempo y los priistas seguramente cobrarán la factura.

Ahora bien, la crítica más mordaz ha enfatizado el regreso de un viejo estilo de hacer política incluyente, centralizador y autoritario, con base por ejemplo en el uso de la fuerza selectiva a través de golpes legitimadores como son los procesos contra personajes desprestigiados que han dejado de ser aliados, o bien en la asamblea del PRI que transparenta el liderazgo indiscutible del jefe del ejecutivo en el partido o igual en el peligro de intromisión en un órgano como es el IFAI que amplía precisamente sus funciones en el contexto de una crisis interna que se quiere aprovechar para la nueva designación ampliada de **todos** sus comisionados. Supongo que reflexiones de esta índole llevaron hace unos días a Miguel Barbosa, coordinador de los senadores del PRD, a declarar que en el gobierno federal hay signos de resurgimiento de un presidencialismo vertical y del ejercicio de un poder absoluto preocupante, cuando México reclama un verdadero ejercicio de poder democrático.

Esta conclusión me parece exagerada e infundada en tanto el presidencialismo exacerbado en México del pasado fue producto no sólo de los poderes constitucionales otorgados al Presidente del República sino igual de los poderes metaconstitucionales que concentró, los cuales fueron desapareciendo con el proceso de cambio político en el país, las reformas electorales y el afianzamiento de la pluralidad política que le quitó al jefe del ejecutivo el control del legislativo, a la par que la crisis y la reforma del estado habían disminuido su capacidad clientelar.

No creo por lo mismo que Peña Nieto luche ahora por restaurar este presidencialismo, porque sería inútil en un México no sólo competitivo sino con poderes más equilibrados, sino lucha por reconstruir una gobernabilidad mermada desde el advenimiento en 1997 de los gobiernos divididos que hemos tenido. A partir de entonces, desde el legislativo se había bloqueado el ejercicio de gobierno dando pie a presidencias débiles como fueron las panistas. En su esfuerzo por fortalecer la presidencia, el peligro hoy es entonces sólo, y no es poco, el potencial ejercicio autoritario del poder que la oposición y la ciudadanía en general deben impedir, pero también los priistas que mucho ganaron con la descentralización política que produjo la alternancia del 2000.

30 de julio

Hace poco más de dos semanas se dio a conocer la encuesta trimestral de GEA-ISA sobre la popularidad del Presidente de México con resultados bastante encontrados en relación a aquellos que sobre el mismo tema publicó ayer el periódico Reforma, asunto que merece nuestra atención.

Según GEA-ISA, la imagen de Enrique Peña Nieto cayó 10 puntos de abril a julio. Las cifras para la actual administración resultan malas al grado que únicamente son dos puntos superiores a la aprobación que tenía Felipe Calderón al finalizar su sexenio, o sea 45% de los mexicanos aprueban su labor frente a 43% que aprobaban al expresidente en noviembre pasado. Además otros datos hablan de que no se percibe cambio alguno en la manera de gobernar: sólo 18% cree que el nuevo gobierno es diferente y más de la mitad piensa que su papel respecto a la pobreza, la seguridad o la corrupción es igual. En concreto casi 50% también considera que la situación económica es peor que la del año pasado.

Otras mediciones interesantes presentadas por esa casa encuestadora traducen: uno, poco conocimiento de las medidas implementadas por Peña Nieto pese a su nivel de exposición en los medios, ya sean éstas la Cruzada contra el Hambre e incluso el Pacto por México del que sabe 40% de la población; dos, aún menos aprobación del trabajo del gabinete e identificación de acciones de gobierno concretas; y tres, una disposición de alrededor de 50% por participar en acciones de protesta sobre los temas que más preocupan o sea el económico y la inseguridad, seguidos de la corrupción.

La información anterior se interpreta como que el crédito ciudadano con el que el Presidente llegó a los Pinos empieza a terminarse. Los analistas de la encuestadora dicen que los mexicanos tenían muchas expectativas en la alternancia y no han visto resultados que lleguen a sus bolsillos, a pesar que el tiempo corre. Por el contrario persisten los problemas de empleo y los precios de los alimentos han aumentado deteriorando a los grupos más vulnerables, mientras el estancamiento de las clases medias se acentúa. Por otra parte se mantiene la violencia en el país por lo que se han fortalecido los grupos de defensa comunitarios. Todo ello explica que las acciones de gobierno estén siendo poco valoradas en términos de beneficios concretos e inmediatos.

En contraste con estos resultados la publicación de ayer refleja una calificación del trabajo del Presidente por parte de la ciudadanía que del primero de abril al 29 de julio sigue siendo de 6.3. Por lo que toca a la aprobación de su labor, ésta es del 52% de la población, incluso dos puntos superior que en la medición anterior. Ahora bien, las cifras se presentan por rubros e incluyen los porcentajes de desaprobación que en términos generales sí ha crecido de 30 a 38 puntos porcentuales.

Así los rubros mejor calificados cuya aprobación mejoró 5% o más y que incluso disminuyeron en desaprobación fueron narcotráfico, política exterior, seguridad pública y salud. En orden decreciente salieron bien librados también: educación, combate a la pobreza y política interna. En suma, en todos los rubros aumenta la opinión favorable pero en algunos crecen también las críticas como en materia económica y en lucha contra la corrupción.

¿Qué hay entonces detrás de la disparidad de los resultados que se percibe en los dos estudios aludidos? Creo que el asunto radica en el hecho que el periódico Reforma presenta los resultados obtenidos en las encuestas a ciudadanos, separados de aquellas opiniones que emiten los que ellos llaman líderes. Éstos parecen tener un juicio muy distinto en tanto su calificación del trabajo del Presidente Peña bajó en el mismo período de 7.1 a 6.5. En julio un porcentaje de 67% bastante mayor que el de la población en su conjunto aprueba la forma en que está haciendo su trabajo, pero ello significa sin embargo un descenso de once puntos porcentuales, mientras 32% contra 20% en abril desaprobaba su gestión.

Entrando en detalle, cabe señalar que no se presentan datos de evaluación del combate al narcotráfico, pero para los líderes sólo en el rubro de seguridad subieron 7% las opiniones favorables y casi igualmente disminuyeron aquellas desfavorables. Ni siquiera la política interna, el combate a la pobreza, la salud o la política exterior son rubros que no sean castigados, pero son los renglones del manejo de la economía del país y de educación en los que más se resienten la pérdida de confianza y el desacuerdo con las políticas del actual gobierno.

Para mi, a diferencia de lo que expresen los analistas de GEA-ISA, lo que está sucediendo es que la política de Enrique Peña Nieto sí está teniendo una buena difusión mediática que se traduce en un apoyo sostenido de la ciudadanía en general, mas empieza seriamente a recibir las críticas de los especialistas luego de un comienzo de sexenio bastante espectacular que pudo haber deslumbrado sobre todo por el Pacto que no se esperaba, y de los primeros consensos legales que produjo, si bien hoy pese a elecciones con resultados plurales las dificultades políticas del futuro inmediato se hacen sentir en un contexto que complica una economía que no mejora.

La agenda legislativa es enorme. El Senado, que se ha convertido en un cuerpo muy complicado más por las pugnas interpartidistas del PAN, no ayudó con su negativa de trabajar de forma extraordinaria este verano, y en la Cámara de Diputados este mes ya se evidenció que no se puede avanzar en temas polémicos, si no se negocian en conjunto. Por ejemplo ni siquiera el PRI prefirió imponer al consejero faltante del IFE si no podía venderle a mi juicio a los otros partidos un acuerdo favorable para otros nombramientos, en un reparto una vez más por cuotas como

seguramente desearía hacerlo en octubre cuando postergando esta selección podrían nombrarse cuatro miembros del Consejo General.

Así las cosas, si está sintiéndose una lentitud en el avance de la agenda gubernamental, no debería ella esclavizarse al trabajo parlamentario como parece que se está haciendo.

27 de agosto

Se me ha ocurrido reflexionar si nuestra disciplina puede ayudarnos (como creo) a analizar mejor los acontecimientos políticos recientes que, al parecer de algunos, están desbordando a un gobierno que hace algunos meses arrancó prometiendo cambios que aún no vemos, un grupo político que regresó al PRI al poder federal con un excelente manejo de medios pero que ya desde la campaña presidencial del año pasado corrió (pese a su gran ventaja inicial) un grave riesgo de ser rebasado por un movimiento social que prendió como lumbre demostrando como hoy que no basta un discurso coherente y buenas promesas para dejar de ser paralizado inesperadamente por grupos inconformes. Desde entonces como ahora Enrique Peña Nieto demostró su tendencia a sacrificar políticas por consensos que, si bien son deseables, cambios de rumbo importantes no pueden siempre generar. Desde entonces se empezaba a ver lo que hoy es más claro: la prioridad que le otorga a su imagen se convierte en su talón de Aquiles. Ahora le impide superar la debilidad estatal, que desde hace más de una década se ha apoderado de nuestro sistema político, con lo que corre riesgo su proyecto transformador.

Sobre la muy difícil semana por la que acaba de pasar el gobierno federal, cabe destacar primero el malabarismo mediático con el que ha dado a conocer la propuesta oficial de reforma energética, la cual presenta más que explicando y defendiendo las bondades de una mayor inversión privada en el sector dentro del actual contexto económico del país, empeñándose en vender el que no es contraria al espíritu cardenista de la expropiación petrolera. Encima de ello, a sabiendas de la dificultad que tiene de obtener el apoyo de la oposición perredista hasta ahora leal a él, y temiendo el que la izquierda radical lleve su movilización a la ciudad y se junte con los maestros que se han plantado en ella, reclusa en la aprobación de la ley secundaria más importante de la reciente reforma educativa relativa a la evaluación docente. De tal suerte, queda preso de las críticas de un panismo que aún dividido se sobrepone a sus dificultades, lo critica cuanto quiere utilizando su eterna amenaza de abandonar el Pacto por México y se sigue dando el lujo de exigir el control de la agenda legislativa, lo que implica el anteponer a cualquier decisión importante la aprobación de la reforma política que está dispuesto a arrancarle, porque considera que es de su conveniencia, aunque quizás no sea del todo benéfica.

En suma que, al menos a mí, me está dejando de parecer que Peña Nieto pueda dar un giro sistémico en México si no demuestra más fuerza y reconoce los límites de cualquier negociación en un Estado democrático, cuya regla en última instancia es la de la mayoría pero cuya calidad depende de que se gobierne ofreciendo razones y no discursos engañosos. Y que además se gobierne de forma transparente y no a través de un club de cercanos, llámese el Pacto por México, al que han invitado a los que quieren y dejado de oír a otros grupos que potencialmente pueden resultar afectados por sus decisiones. Desgraciadamente, el cambio político que lleve a nuestra democracia un paso más adelante no llega.

Comparación

La comparación de estos comentarios refleja la constante de observar la dificultad que enfrentaba Enrique Peña Nieto luego de una elección que no lo dejó con la ventaja electoral que esperaba, ni con un Congreso en donde su partido tuviera la mayoría necesaria para echar a andar la política de transformaciones profundas que deseaba. Ello lo llevó a intensificar el programa mediático que mantenía desde tiempo atrás, a la vez que buscaba negociar con la oposición para conseguir su apoyo. Esta estrategia, en buena medida malabárica, reveló pronto su fragilidad y fue criticada por desplazar al legislativo de su rol de contrapeso político. Sin embargo se aceptaba el peligro de regresión autoritaria, pese a obviamente rechazarla, como precio a pagar por la eficiencia con la que empezaron a aprobarse las primeras reformas, la laboral aún antes de acceder al poder, la educativa y la de telecomunicaciones. Mas las cosas empezaron a estancarse y en un contexto económico adverso, el Presidente fue perdiendo popularidad y pareció debilitarse cuando en un principio se creía que podía fortalecer a un ejecutivo cuyo poder habían mermado los gobiernos divididos. De tal suerte hoy parece que las dirigencias del PAN y del PRD han tomado ventaja de la situación, en un México que se mantiene rebasado por la violencia y la inconformidad callejera y sigue mostrando signos de ingobernabilidad.

4. Consideraciones finales

Las elecciones del 2012 en México dieron signos de que un cambio político probablemente se avecinaba. No se trataba de que el regreso del PRI al poder hubiera realineado el voto; de hecho, el voto se mantuvo igualmente volátil que en las en las últimas tres elecciones presidenciales. Sin embargo, la cohesión que dicho partido reflejó en este proceso arrastró el voto de otro tipo de elecciones, estatales éstas, que en los dos últimos sexenios denotaban estabilización electoral. A la vez el sistema de partidos, en un contexto que se mantenía cada vez

más competitivo, se había fragmentado más. Con todo ello podía pensarse que una élite política más experimentada, y capaz que la panista, podría hacer un cambio en las políticas públicas que llevara al desarrollo de una nueva era política.

Sin embargo hasta ahora vemos que el proyecto político de Enrique Peña Nieto, el cual es muy ambicioso, sí ha llevado a una etapa en que se han implementado mecanismos como es el Pacto por México que intentan contrarrestar las deficiencias de una ingeniería institucional en el país que desde 1997 genera parálisis, por carecer la oposición de incentivos para colaborar con los gobiernos en turno, reflejando una debilidad presidencial que acentúa una crisis del Estado de por sí afectado por la fragilidad del Estado de derecho en México. El Presidente tiene aún mucho juego, pero parece que está siendo rebasado por una situación problemática de frente a las reacciones a las reformas estructurales que ha logrado y quiere implementar en un futuro muy próximo. Esta situación la aprovechan los principales partidos de oposición, a saber el PAN y el PRD, que si bien conviven con otros partidos cada vez menos chicos y con más peso electoral, no están contando en el desarrollo de la agenda pública.

Con todo ello llegamos a la conclusión de que, a nueve meses del nuevo gobierno, en vísperas del primer informe presidencial, el sistema político mexicano no está cambiando como podía preverse. De hecho sigue definido por los mismos actores, PRI-PAN-PRD, camarillas políticas que intercambian sus colores, un ejecutivo aún débil, cámaras cada vez más complejas con las que se avanza lentamente, y un Estado venido a menos y aún ineficiente, con pocos resultados, pese a que el nuevo estilo gubernamental se vende mejor.

Bibliografía

Alcántara, Manuel. "Un esquema de análisis para los estudios de los partidos políticos en procesos de transición: fundación frente a tradición". *Paper 49*, Universidad Autónoma de Barcelona, 1996, pp.33 - 46.

Beck, Paul Allen. "A Socialization Theory of Partisan Realignment" en Niemi, Richard et al (eds). *The Politics of Future Citizens*. California, Jossey Bass, 1974.

Bravo Ahuja, Marcela. "Contienda electoral 2012, el Partido Revolucionario Institucional" en revisión para el libro *Selección de candidatos presidenciales, sistema de partidos y realineamiento electoral en México: análisis del rendimiento democrático en 2012*, coordinado por Zamitiz, Héctor. México, UNAM, FCPS.

Bravo Ahuja, Marcela. "Comportamiento electoral en 2012. Cambio y determinantes en las preferencias partidistas. Estudio de las elecciones

de diputados federales y estatales" en revisión para el libro *Los estados en 2012. Alternancias y hegemonías*, coordinado por López Montiel, Gustavo; Rosa María Mirón y Francisco Reveles. México, UNAM, FCPS.

Bravo Ahuja, Marcela. "Resultados electorales y perspectivas 2012. Reposicionamientos partidistas." México, UNAM, FCPS, *Estudios Políticos*, n°28, enero-abril 2013.

Bravo Ahuja, Marcela. "La investigación sobre el voto y las elecciones en México: influencias y desarrollo", en Reveles Vásquez, Francisco (coordinador), *La Ciencia Política en México hoy*, UNAM-Plaza y Valdés Editores, 2012.

Bravo Ahuja, Marcela. *La contienda electoral del Estado de México en 2011: tendencias y sorpresas*. México, Instituto Electoral del Estado de México, Serie Breviarios de Cultura Política Democrática n° 16, 2012.

Bravo Ahuja, Marcela. *Realineamiento electoral y alternancia en el poder ejecutivo en México, 1988-2009. Actualizado con los datos electorales de 2010*. México, UNAM-Gernika, 2010.

Burnham, Walter Dean. *Critical Election and The Mainspring of American Electoral Politics*. Norton, 1970.

Carrillo, Ernesto. "La nacionalización de la política local" en *Política y Sociedad*. Madrid, Universidad Complutense, n°3, 1989.

Key, V.O. "Secular Realignment and the Party System", *Journal of Politics*, Vol. 21, 1959.

Key, V. O. "A Theory of Critical Elections", *Journal of Politics*, 17, 1953.

Ladd, Everett Carll. "Like Waiting for Godot" en Shafer, Byron (ed.). *The End of Realignment? Interpreting American Electoral Eras*. The University of Wisconsin Press, 1991.

Laakso, Markku y Rein Taagepera. "Effective Number of Parties. A Measure with Application to West Europe". *Comparative Political Studies*, vol. 12, n° 1, abril 1979.

Pedersen, Mogens N. "The Dynamics of European Parties Systems: Changing Patterns of Electoral Volatility". *European Journal of Political Research*, vol. 7, n°1, marzo 1979, pp.1-26.

Rae, Douglas. *Leyes electorales y sistemas de partidos políticos*. Madrid, CITEP, 1971.

Shafer, Byron et al. *The End of Realignment? Interpreting American Electoral Eras*. The University of Wisconsin Press, 1991.